

Entrevistamos a la autora de *El ocho*

Katherine Neville:

Autora del bestseller internacional *El ocho*, Katherine Neville se muestra convencida de que vivimos en tiempos de cambio. Unos tiempos anunciados ya por muchas de las antiguas civilizaciones de nuestro pasado que presagian una transformación radical del género humano. La búsqueda de las claves que señalan esa mutación profunda de la especie se recogen en su última novela -preñada de simbolismo y misterio- titulada *El círculo mágico*. Y por ese motivo la hemos entrevistado.

Texto: Javier Sierra
Fotos: Omar Álvarez

LOS antiguos griegos usaban la palabra *aion* –la que nuestros modernos diccionarios transcriben como *eón*– únicamente para referirse a un periodo de tiempo incomputable, inabarcable e indefinido. Pero, ya se sabe, el inexorable avance de los siglos termina matizando el significado de las cosas. Y así, lo que para los griegos era un misterio, para la escritora Katherine Neville un *eón* equivale, más o menos, a dos mil años. Esto es, aproximadamente el tiempo que tarda nuestro planeta en salir de una era zodiacal, adentrarse en otra y sumergir a sus habitantes en un cambio radical en sus formas de interactuar con la madre Tierra. Pues bien, precisamente ése, el círculo



que las constelaciones parecen trazar a nuestro alrededor en el firmamento, es sólo uno de los muchos círculos mágicos que nos rodean.

Katherine Neville es hoy una elegante escritora de 52 años, consagrada tras el éxito internacional de su primera novela *El ocho* (Ediciones B), y una de las pocas narradoras contemporáneas que han sabido salpicar sus obras con las dosis justas de esoterismo, historia oculta y misterio para cautivar a millones de lectores de todo el mundo. Lo cierto es que antes de dedicarse en cuerpo y alma a la literatura, Neville trabajó como di-

rectiva de una empresa informática, viajó por todo el mundo para impartir sus conocimientos y durante un tiempo asesoró a diversos gobiernos –incluido el argelino– en esa materia. Fruto de sus viajes, fue capaz de elaborar tramas realmente complejas y fascinantes. En *El ocho*, por ejemplo, le seguía la pista a un poderoso ajedrez que, según ella, no sólo influyó y garantizó el éxito a **Carlomagno** sino a otros muchos poderosos que lo tuvieron en sus manos, mientras que en *El círculo mágico* (Ediciones B), sumerge a sus protagonistas en una espiral de acontecimientos que muestran, indefectiblemente, que muchos de los grandes personajes de nuestro último eón –desde su inaugurador, **Jesús de Nazaret**, hasta su último desafortunado protagonista, **Adolf Hitler**– estuvieron condicionados por su extraño vínculo invisible con objetos y lugares sagrados aparentemente todopoderosos.

Sus tramas –para qué negarlo– están tan preñadas de claves y guiños esotéricos que, desde que tropecé con sus obras por primera vez, sospeché que su autora debía saber “algo más”. Y hace unas semanas pude comprobarlo. Cuando por fin pude sentarme en la misma mesa con ella y comenzar a desgranar algunas de las tramas que desarrolla en sus voluminosas novelas, comprendí que ese “algo más” está basado en la profunda fascinación que Katherine Neville siente por lo oculto... por lo mágico.



La predicción más importante hecha acerca de esta época es que va a haber grandes cambios y una oleada fuerte, como una tempestad, que cambiará la civilización y su estructura tal y como la conocemos.

«LA NUEVA ERA HA COMENZADO»



Cortesía de EDICIONES B

LA HISTORIA CONTROLADA

—En sus novelas —atino a preguntarle después de una breve presentación, mientras Katherine trata de suavizar su garganta con un sorbo de agua con limón— da la impresión de que la historia de la Humanidad ha estado influida desde siempre por elementos mágicos...

La escritora sonríe tímidamente y después me ataja sin titubear.

—En todos los mitos y leyendas de la antigüedad hay, en efecto, un elemento mágico evidente. La magia era una parte muy importante de todas aquellas culturas, que veneraron a una naturaleza que no entendían. Esta mañana, por ejemplo, estaba viendo en las noticias un reportaje sobre la protección de los tigres en la India y el entrevistado aseguraba que uno de los grandes peligros que acechan a esa especie es que, aunque los tigres son considerados todavía anima-

les sagrados, algunos creen que si se los comen, parte de esa magia les es transferida... con lo cual están en serio peligro de extinción.

—Me refería a episodios históricos más concretos. Por ejemplo, en *El ocho* usted escribe acerca de la relación de Carlomagno con un ajedrez que cree todopoderoso; y en su nueva novela *El círculo mágico* se refiere a Hitler y su obsesión por la Lanza de Longinos (véase MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA

nº 107). ¿Cómo valora usted la influencia de las creencias mágicas de líderes como Carlomagno o Hitler en la historia?

—Creo que en muchas culturas en las que se comparte un sistema de creencias común se atribuye a ciertos objetos un poder, independientemente de que lo tengan o no. Con el correr de los siglos se les confiere ese poder y, ya sabe, la creencia común de un pueblo puede hacer que esos objetos acaben ejerciendo la influencia que se espera de ellos. En casos de ese tipo, lo único que tenía que hacer el chamán de turno era simplemente alzarlo para que sus fieles lo veneraran.

Katherine Neville desarrolla ese punto particular en *El círculo mágico*, a partir de la búsqueda que emprenden sus protagonistas –ficticios, por supuesto– de una serie de objetos sagrados a los que se refiere la tradición judeocristiana, reales por tanto. Se trata de trece objetos tan evocadores como la Lanza de Longinos, uno de los clavos de la cruz de Cristo, una espada –como la Excalibur de los mitos artúricos– o un caldero, cuya búsqueda ha inspirado los mitos de la mayor parte de las culturas de la antigüedad, y cuya aparición en determinados momentos fue interpretada como una señal de que algo estaba a punto de cambiar en la historia.

—Eso, por ejemplo, pasó cuando Hitler se hizo con la Lanza de Longinos –me aclara Neville–. Es un hecho constatado que el Führer se apropió de muchas de las reliquias imperiales de los Habsburgo, trasladándolas desde Viena a Nuremberg

con la intención de que su pueblo las venerara. Había investido en ellas poderes que él, a su vez, había tomado de la mitología germánica.

RADIESTESIA EN EL PODIO DE HITLER

Hablar de Hitler no parece complacer demasiado a esta escritora. De hecho, entre sorbo y sorbo a su copa de agua, comenta que cuando comenzó a escribir *El círculo mágico* en realidad no tenía la intención de dedicarle tanto espacio a las obsesiones ocultistas del Tercer Reich, pero que, casi sin quererlo, se vio abocada a una investigación mucho más profunda de lo que jamás hubiera esperado. Entonces la abordé:

—¿Se refiere a sus averiguaciones sobre las corrientes telúricas en los principales escenarios públicos desde donde Hitler espoleó a los alemanes?

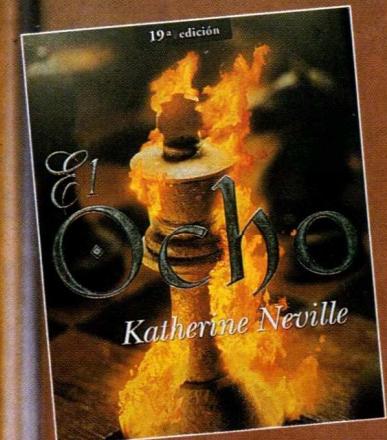
Katherine se sorprendió de que supiera algo sobre esa parte de su trabajo de documentación que precedió a la redacción de su libro y decidió ampliarla la información.

—Hace algún tiempo, un grupo de amigos me pusieron en contacto con la Academia Alemana de Radiestesia, en el sur de Alemania, invitándome a participar en una investigación con ellos y sus sofisticados equipos técnicos. Éramos seis y, en efecto, fuimos a la escena de las arengas más multitudinarias de Hitler en Nuremberg. El día era tenebroso, frío, oscuro... como en las novelas de Stephen King –ríe–. Todos íbamos en busca del punto de confluencia de las tres “líneas telúricas de poder de Europa” y con las varillas localizamos que su punto de confluencia estaba localizado justo debajo del podio de Hitler.

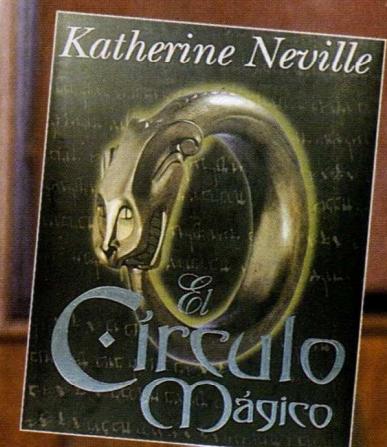
Me llamó mucho la atención que, mientras el resto del lugar era frío y una neblina lo cubría casi todo, en el podio se notaba una temperatura muy distinta, muy cálida y el ambiente allí era mucho más claro. Desgraciadamente, no pudimos averiguar qué tipo de diseño sirvió para edificar ese podio, pero el director de la Academia nos informó de que en el momento de su construcción los radiestesistas de Hitler le aconsejaron que debía desplazarlo unos 300 metros. De alguna forma, ellos sabían que la línea de confluencia estaba allí.

Y añadió:

—Quiero añadir que las tres líneas que confluyen bajo el podio de Hitler eran conocidas por el Führer como la “línea de Sigfrido”, la “línea del Grial” y la “línea del Destino”. Pero



Después del éxito internacional de *El ocho*, Katherine Neville ha podido dedicarse en cuerpo y alma a la “literatura mágica”.



esto no es raro. En Idaho, de donde soy, los niños están muy familiarizados con la técnica de la radiestesia; todos saben utilizar unas varillas para encontrar agua... Y también en Europa se sabe que las líneas telúricas marcaron la construcción de muchas iglesias. Incluso, según apuntan los investigadores John Michell y Christine Rhone, muchos de estos templos dedicados a San Miguel o la Virgen fueron construidos sobre templos antiguos dedicados a Apolo y Artemisa... como en el caso del Monte Saint Michel en la Bretaña francesa.

¿UNA NUEVA ERA?

Sus explicaciones sobre la investigación radiestésica en Nuremberg casi me hacen olvidar el inicio de nuestra conversación, así que decidí abordarla de nuevo con un tema que quedó pendiente minutos atrás.



Personajes tan dispares como Jesucristo, Kaspar Hauser, Nikola Tesla o Adolf Hitler se dan cita en la última novela de Katherine Neville, que revela la influencia que la magia y las creencias ocultistas han tenido en nuestra historia.



—De alguna manera, sus novelas parecen reflejar la búsqueda de un conocimiento arcano y ancestral... Y reflejan las diferentes actitudes de los humanos hacia los momentos en los que viven. ¿De veras cree que estamos en las puertas de un nuevo eón, una nueva era como apunta en *El círculo mágico*?

—Bueno... —vuelve a sonreír—. En *El ocho el punto de discusión principal gira en torno a lo que de bueno o de malo aporta la Ciencia al ser humano. Cada personaje tiene un punto de vista diferente al respecto y, de alguna forma, pretendí dejar la puerta abierta para que el lector sacara sus propias conclusiones y se formara una opinión personal. En cambio, en *El círculo mágico* quise plantear el siguiente interrogante: ya que somos un planeta muy pequeño, muy poblado, nos encontramos justo en ese momento clave del que la mitología y tantas culturas milenarias lle-*

van tanto tiempo haciendo pronósticos... Y la duda que plantea una situación como esa es qué podemos hacer nosotros para ayudar al ser humano a superar esa transición y sobrevivir. Una vez más, no doy mi propia respuesta, sino que dejo la puerta abierta... Las respuestas que ofrezco provienen de distintas culturas y de cómo éstas han practicado los rituales adecuados para llevar al ser humano a esa transición.

—¿Por qué busca en esas culturas?

—Porque tal vez lo que podamos encontrar en ellas pueda sernos útil para nuestra supervivencia presente. Lo digo muy a menudo: si no sabemos de dónde venimos, difícilmente podremos saber a dónde nos dirigimos... Y por cierto —salta Katherine en su butaca—, el hombre de los tigres del que le hablé antes decía esta mañana que una de las cosas a tener más en cuenta para proteger esa es-

pecie es tener presente que antiguamente el tigre era considerado un dios. De alguna manera, este hombre estaba remontándose en el tiempo y echando mano de los mitos y leyendas para proteger esa especie animal.

—Efectivamente, usted habla en su libro acerca del futuro cambio de era. ¿Qué clase de transformaciones cree que van a sucederse en los próximos años? ¿Qué ocurrirá tras el cambio de eón?

—Ahora mismo estamos viviendo ya en el cambio de eón al que se refiere mi libro, aunque me he resistido a incluir en él ningún vaticinio sobre el futuro. Repito: sólo he hecho constar lo que otras culturas habían anunciado para el momento que vivimos. Es cierto que al igual que el ser humano puede investir de poder ciertos elementos, ciertos objetos, también ocurre lo mismo con ciertos momentos de la historia... como ahora. La creencia general de que van a ocurrir

cosas hace que éstas sucedan, como la creación de vida a través de los procesos de clonación, la fisión nuclear y tantas otras situaciones... Hay que tener en cuenta que la predicción más importante hecha acerca de esta época es que va a haber grandes cambios y una oleada fuerte, como una tempestad, que cambiará la civilización y su estructura tal y como la conocemos. Aquellos regímenes que sean inflexibles e intolerantes perecerán, y sólo aquellos que sean capaces de colaborar y tolerarse sobrevivirán a los cambios. Y —guiña un ojo en un gesto cómplice—, espero que esta profecía se cumpla.

DE JESÚS DE NAZARET A KARL PRIBRAM

Pero no todo son catástrofes. En su última obra Katherine Neville juega con la transición de la Era de Piscis a la de Acuario y analiza en profundidad el efecto que han tenido en la historia reciente algunos personajes clave en los dos milenios que ha durado la influencia del "pez". Eso llevó a la pragmática Neville a ocuparse, naturalmente, del Nazareno. Y decidió tanteártela al respecto.

—Partes de su libro están dedicadas a Jesús. ¿Qué significa para usted Jesús?

—Al principio creí que el papel de Jesús en mi novela sería fugaz. Debía aparecer simplemente porque era un personaje clave en esta era, pero lo había pensado como un personaje rápido. Pero pronto se convirtió en

mucho más importante a medida que me fui formulando preguntas sobre Él. Por ejemplo, ¿por qué había escogido hacer sus dos últimas apariciones —en las que hizo sus revelaciones fundamentales— en los equinoccios de otoño y primavera? Estas fechas también eran consideradas las más importantes del año judío, así que tuve que averiguar cuál era el significado que tenían esas festividades para los hebreos. Aquello requirió mucha labor de investigación que no esperaba porque no tenía ninguna formación acerca de los rituales judíos. Me puse en contacto con muchos expertos en la materia y me aconsejaron los libros que debía leer; incluso presencie algunas celebraciones.

Y resultó ser que tanto para los hebreos como para algunos pueblos paganos estas celebraciones coincidían con la fecha del anuncio y la presentación del nuevo monarca elegido. Y el festival de primavera era el momento en el que él se presentaba como el sacrificado, como el rey del grano.

De alguna forma, esto me cuadró también con la historia de Jesús y me hizo sentirme más próxima a Él de lo que nunca había estado sólo yendo a la iglesia, porque creí ver su mensaje dentro de su contexto histórico. Y ese es el mensaje principal del libro: que no podemos entender el presente si no conocemos el contexto de nuestro pasado. Tampoco podemos hacer frente al presente y al futuro si no nos basamos en el pasado.

La alusión al futuro me hizo recordar de inmediato su vínculo matrimonial con **Karl Pribram**, un genio contemporáneo que saltó a la fama después de hacer pública su teoría de

que el cerebro humano funciona como un complejo holograma de tal manera que cada una de sus porciones contiene la información ordenada del todo. Su revolucionaria idea, que casa con la hipótesis del Universo holográfico que diseñara el físico **David Bohm**, ha dado pie a numerosas especulaciones científicas que rayan en el terreno de lo místico. De alguna manera, esa idea de que existe un orden implicado en el aparente caos del "todo", se destila también en las páginas de Neville.

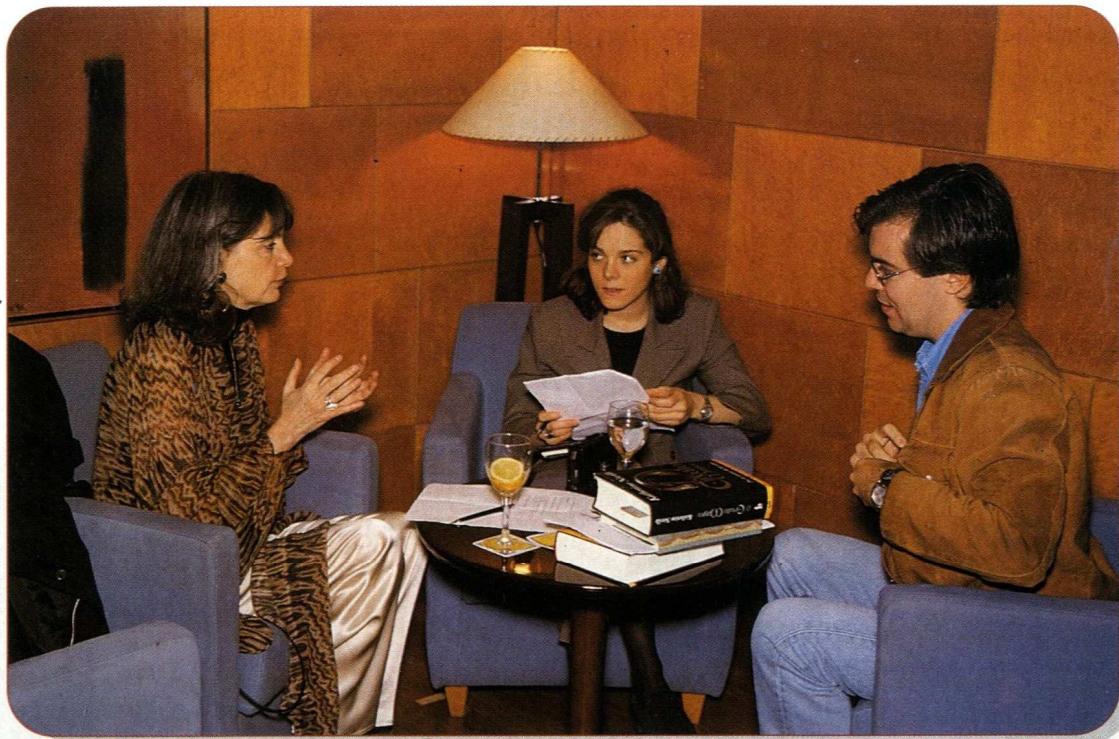
—Dígame una cosa: ¿han tenido alguna influencia en usted las investigaciones de su marido?

—¿Me lo dice o me lo pregunta? —ríe.

—Lo pregunto.

—(Ríe más) Mi marido ha tenido un gran impacto en mis escritos. Quizás el fundamental es que me ha animado a hacer muchas cosas para él, como cocinar o ayudarle a escribir sus libros, y es un tremendo vental de energía. Pero (de repente adopta una pose seria) creo que desde que le conozco mis horizontes se han expandido en un mil por cien, porque él es de los que creen que nunca hay una empresa demasiado grande para enfrentarse a ella. En muchos sentidos, he llegado a la conclusión de que la capacidad de la mente humana es ilimitada.

En el colegio intentan enseñarnos que existe un límite para lo que podemos aprender del Universo y del mundo, pero la combinación de Karl y mí es peligrosa porque no pensamos así. Nos espoleamos el uno al otro y podemos llegar a resultar peligrosos.... por revolucionarios.



Sobre estas líneas, Javier Sierra conversa con Katherine Neville.



“No podemos entender el presente si no conocemos el contexto de nuestro pasado. Tampoco podemos hacer frente al presente y al futuro si no nos basamos en el pasado”.